

4 RS.

AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



12 RS.

TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

REDACCION Y ADMINISTRACION.
libreria de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha,
esquina á la del Regomir

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

EL CAFE.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

AÑO III.

Barcelona 10 de Febrero de 1861.

NUM. 6.

¡CARNAVAL!!

Ya ha llegado! Ya está en Barcelona! La sociedad del Born le llama Alteza ni mas ni menos que si se tratase de D.^a Isabel la Católica, la cabalgata que le recibe á su entrada le ofrece un coche tirado por seis soberbios corceles vistosamente enjaezados, el ayuntamiento le dá batidores de caballería y las empresas le dedican funciones. Afortunado monarca! su hora no sonará jamás; todo los súbditos le son fieles, todas las corporaciones le prestan homenaje, la muchedumbre le acata y los bebedores se emborrachan, brindando á su salud. Que testa coronada puede jactarse de tener mas ardiente popularidad que CARNAVAL? Achaque es de los gobernantes no ver en rededor de si sino disfrazados semblantes, pero este rey afortunado ve al traves de los antifaces de sus cortesanos la ingénua espresion de sus sentimientos. «Reid y bebed! Gozad sin tregua! les dice, olvidad vuestros odios ridículos y vuestras necias ambiciones, olvidad vuestros temores y querellas y gozad! Quien sabe lo que nos reserva el porve-

nir?» Feliz y bondadoso monarca! Y sin embargo es fama que al apearse del regio wagon lanzó un doloroso suspiro contemplando las ruinas de las murallas de la ciudad condal. «Quiera Dios que jamás tengamos que arrepentirnos de haberlas demolido!» exclamó. Un cortesano le mostró el hermoso llano que se desarrollaba á sus ojos y entonces pasando la mano por su frente bañada en sudor, añadió: «Cuando se ensancha?» Todos los caballeros de la comitiva inclinaron tristemente la cabeza y CARNAVAL haciendo un violento esfuerzo sobre si mismo subió á su carroza sonriendo á la multitud que le victoreaba ébria de entusiasmo. Al llegar la comitiva á la plaza de Palacio, exclamó lleno de alegría: «Mis buenos barceloneses tienen una ridiculez menos que deplorar: veo que ya no existe aquel monumento antediluviano que hacia las veces de puerta de mar.» Y al pasar frente á Atarazanas dirigió la vista al puerto y hablando de las nuevas baterías preguntó con interés: «son rayados?» Nadie comprendió el sentido de esta pregunta, ni supo explicarse el aire preocupado del que la hiciera.

Frente al café de las Delicias se detuvo el cortejo y el monarca no se cansaba de contemplar la fachada mosaico de la casa del lado.

«Quien vive aqui?» preguntó con curiosidad.—Nadie, le contestaron, pero se dice que la ha alquilado la sociedad del Ateneo. «Es tambien sociedad- mosaico como su futura vivienda?»—No lo sabemos. Chocóle enseguida el buen empedrado de la calle del Hospital y dijo con sorna: «se conoce que me esperaban.»—Ay si die-seis un paseo á pié! le contestó un cortesano, calles vereais donde *fablan las piedras*: y CARNAVAL dejó escapar una significativa sonrisa.

Al pasar frente á la Universidad dejó escapar una de follones y malandrines que no habia mas que oír. Que os pasa, señor? le preguntaron. «Que me ha de pasar, pesia á mi alma, respondió con aspereza, sino que quisiera poder enristrar y empalar á todos los descreídos que tan poco respeto tienen á la ciencia y á los que la cultivan! Ay, si fuera rey!» Y *no dijo más aunque pudiera*. Al ver el frontispicio del Liceo volvió la cabeza con desden y exclamó: Par-diez! Bueno fuera que la limpiasen un poco, que no sienta á una ciudad tan principal como esta semejante incuria.» En la plaza de San Jaime dirigióse á los que junto á él estaban y les dijo: Allá en mis tiempos me dediqué algun tanto al estudio de la estética: noten Vds. que diferencia tan grande

hay entre el hermoso orden *greco-romano* y la pesada mole de los edificios de orden *egipcio*. En la plaza del ángel dijo: Quien se queda con el angelito?» y nadie supo que contestar.

Por último llegó á su palacio y allí con triste y cariñosa sonrisa recibió los primeros homenajes de sus vasallos. No sabemos si le aqueja algun pesar ó si le oprime algun triste presentimiento, pero de todos modos nos causó una tristeza inesplicable su estraña melancolía.

Que importa! No nos dice él que gocemos y olvidemos? Digamos repitiendo sus palabras.

«Reid y bebed! Gozad sin tregua! Quien sabe lo que nos reserva el porvenir?»

EL CAFE.

EPISTOLA

A LOS PUSILÁNIMES.

Si el torpe anhelo de usurpada fama
Por gloria vuestra y gozo de la patria
Vuestros fogosos ánimos inflama
No vacileis, ó jóvenes hispanos,
Si, noble es el afán, fácil la empresa
Si lanza en ristre, con seguro paso
Hollais altivos, la florida via
Que á la cumbre conduce del Parnaso.
Corred, chicos, corred: en esa senda
Quien antes llega, ya llegó el primero

Ayuntamiento de Madrid

Y si creéis quizás que estoy de guasa
Os diré que la gloria no se pasa;
Y quien del pedagogo desdeñando
El arte inútil solo en sí confía
Del águila feliz remonta el vuelo
Y en alas de su ardiente fantasía
Las miserias olvida de este suelo.

Mas si eso deseais, consultad antes
Cien veces y otras cien las propias fuerzas
Porque el afán de hallar los consonantes
A veces suele hacer por versos, herzas.
Ya se que eso es hablar con limpieza
Y no lo mereceis; yo bien lo veo,
Pero os diré porque no armeis jaleo
Que aquí es dó Moratin siempre tropieza.
Nunca á nadie cargué con alusiones
Ni mi pluma templé por fruslerías,
Pero ya me revienta el clasicismo
Y falta ya de luz y de ilusiones
Sumido en grave apuro
Juré una noche soboreando un puro
Dar al romanticismo
Los restos venerables de mis días.

Genio, inspiracion, aureola santa
Del vate refulgente chaperule,
Pues mi alma contempládo se encanta,
Desciende á coronar mi gorra de hule.
Yo bien sé que no escuchas al que canta
En versos reaccionarios y los pule,
Pero bien sabes Musa soberana
Que nunca de limarlos me dió gana.

Limar! Y para que? Quien es el vate
Que accede á transformarse en cerrajero?
Quien, por miedo pueril su vuelo abate
Sobre la yerba que pisó el primero?
Quien cuando el pecho transportado late
Oídos presta al vulgo vocinglero?
La Correccion será invencion impia
De un misero escritor sin fantasía.

Buen gusto; Voto á brios! Quien tal dice
Da muestra de tenerle muy chiquito,
La estética no creo se eternice
Que jamás sobre gustos se ha escrito.
Si un gusto hay que con otro se armonice,
El único será... el mejor!... Mas chito
Que si estos versos pongo un día en venta
Puede tacharlos un fiscal de imprenta

PANCRACIO.

(Se continuará).

D. JAIME EL CONQUISTADOR.

Cuando un escritor trata de retratar un tipo tan magnífico y acabado y al propio tiempo tan difícil de bosquejar como el del vencedor de Valencia y Mallorca, parece que el público experimenta cierto temor instintivo, cierto malestar angustioso é inesplicable cuya causa no se atreve á confesarse á sí mismo pero cuya razon es no obstante tan concebible como natural. Esas grandes figuras que nos señala la historia como representación de su época, y cuyos hechos resumen en maravillosa síntesis el espíritu y la epopeya de su tiempo, han pasado en nuestra mente como destumbradoras exhalaciones, han conmovido nuestro espíritu y nos han llenado de una admiración tal, que nuestro respeto profundo hacia ellas nos veda suponer que puedan ser fielmente representadas en la mezquina estension de unas tablas despues de llenar el mundo con su nombre. Y cuando el autor no tiene para disculpar su osadía un nombre ilustre que le abone, ni tan recomendables antecedentes que basten para ponerle al abrigo de toda sospecha; en una palabra: si no es conocido como escritor dra-

mático ó solo se conocen de él algunas producciones de escasa significacion, entonces sube de punto este temor y no es ya solamente natural, sino justificado. Sin embargo, el Sr. Altadill nos ha dado una prueba tan evidente de lo contrario, que bastaría para hacernos vacilar sino la considerásemos como una honrosa escepcion. Ha sabido conservar de tal modo el carácter que pinta desde el principio de la accion en el rey D. Jaime, ha sabido distribuir con tanta maestría y oportunidad los golpes de efecto que sin ser de relumbron fijan y embellecen las verdaderas situaciones dramáticas y ha sabido describir con tan vivos colores el entusiasmo belicoso del príncipe D. Pedro, la ternura maternal y las congojas de su madre, que la satisfacción de ver tan fácilmente disipados nuestros temores casi no nos ha permitido hacer alto en los lunares que empañan esta composicion.

El Sr. Altadill ha salido algo sudoroso y maltratado de esta gigantesca lid y roto el yelmo y resquebrajada la coraza se presenta á los mantenedores del torneo con la actitud del paladin que dice: «hice cuanto pude, no es mia la culpa si á mas no he llegado.» Esto es muy noble, y muy honroso, porque indica que el Sr. Altadill se propone dar una nueva direccion á sus estudios y dedicarse con ahínco á trabajos propiamente literarios. Decimos esto, porque desgraciadamente muchos han convertido el sacerdocio del escritor público en instrumento de rastreras ambiciones y cada vez que vemos á un autor dramático animado por la fe y el entusiasmo que solos pueden convertir el drama en sabroso y entretenido espectáculo y el teatro en elevada escuela, sentimos un verdadero placer.

En cuanto á los defectos que empañan su composicion, nos permitiremos citar los que mas la perjudican. Respecto á la accion del drama, creemos que podría resbalar con mas naturalidad hacia su desenlace, pues en el último acto se precipitan los sucesos con tal rapidez, que todos los restantes parecen relegados al papel de inútil y enfadoso prólogo que solo sirve para amenazar el interés y entibiar el entusiasmo de los espectadores. Por lo que hace á las formas, hemos notado cierto desaliño en la versificación que nos ha hecho una impresion semejante á la que hubiéramos experimentado ante una hermosa doncella ataviada con ridículos adornos.

Antes de concluir, debemos hacer una justa observacion y es: que muchas bellezas del drama han pasado desapercibidas gracias á la mediana ejecucion que le ha cabido. No lo decimos por el Sr. Catalina, pues atendido el carácter especial que le distingue como actor, jamás hubiéramos esperado tanto de él.

El Sr. Catalina ha hecho un *tour de force* y... el Sr. Altadill tambien. Reciban entrambos nuestra cordial enhorabuena.

EL CAFÉ.

CRÓNICA UNIVERSAL.

Cuatro palabras sobre «Il ballo in maschera.»

El asunto no puede venir mas al caso. Pues señor, ya asistimos al gran Teatro del Liceo y vimos y oímos la nueva ópera de Verdi. Preciso es que hablemos de ella, ó de lo contrario nos van á contar entre el número de los ignorantes. ¡Mil veces no! ¡esto sería horroroso Milord! Tenemos conocimientos asaz profundos, ora sea por lo tocante á la música, ora sea por lo tocante á la literatura y propiedad escénica. Sentadas estas premisas vamos á transmitir con fe las emanaciones de nuestros sentimientos musicales.

Como quiera que Verdi, el ruidoso compositor de nuestra fatal época de oropel, no vaciara, como otras veces en la turquesa de su fecundidad positiva las inspiraciones que otras

veces recibiera del nimen, se echa de ver en la nueva obra que nos ocupa, falta de concepcion, originalidad en los pensamientos con bastante abundancia de reminiscencias en sus piezas si bien, no deja de notarse escrupulosidad en la instrumentacion, y todos los acabados en *on* como violon. (Cuantas veces se toca este instrumento por los críticos). «Siga la procesion». En el primer acto la Sra. Porcell canta una *cansonneta* bien glosada y de excelente gusto, (como si fuera un *roast beef*), despuntando luego el final sobre una graciosa melodía trabajada con sumo esmero y mosaicada (permítasenos la frase) de oportunas transiciones.

NOTA. Conocemos que la cosa va haciéndose pesada y mas para un servidor de V. que es la persona paciente, así que ruego á mis benévolo lectores tengan la amabilidad de leer la revista publicada en el Diario de Avisos, por el Sr. Fargas, por lo tocante á la parte musical. Y á propósito de dicho Sr. y de la ópera que nos ocupa, hablemos un poco de la propiedad escénica, diciendo con el negro Juan, de la flor de un día: ¡Cuan pálido y demudado se encuentra este pobre escenario del gran Liceo! ¡quien le vió y le vé! ¡Aquel lujo y brillo, que se hicieron?

En el primer acto sirve una decoracion que en sus tiempos fué una excelente obra, pero como *et in pulverem reverteris* está dando unas boqueadas que entristece hasta á los mismos propietarios.

La del segundo acto es un cajon de sastre.

La del tercero echemos un velo sobre ella, por demasiado transparente. En la primera del cuarto acto se nota bastante economía, teniendo en cuenta que es la habitacion de una persona elevada. Ahora va la gorda, al baile. ¡Un clásico salon BIZANTINO en Boston! y á continuacion de él uno del renacimiento, de media legua de estension; sin embargo hay que aplaudir la idea de colocar la orquesta interceptando el paso del mismo pues causa una ilusion desgarradora. ¡Bravo, bravísimo! Ni siquiera han olvidado al director, *manipulando* á toda fuerza. En los trages hay un verdadero *mare magnum*; quien viste á la francesa, quien á la española, quien á la inglesa y adelante siempre.

¡Sr. Sanmartín, no hay por ahí un director de escena decente? No sabemos si dicho señor comprenderá estos anacronismos. ¡Dicen que el teatro es una escuela de....

FELIPÓ.

Oh! quien fuera Carnestoltes!! Entre las mejoras que hizo el Señor On Joselito, el día que tan festivo personaje visitó el Teatro Ristori... hachis....! léase circo barcelonés, debemos elogiar la del alumbrado: aquel día el contador marcó un aumento de gas de tres pies y medio.... pero oh! dolor! eran pies andaluces: ya se vé, como somos de aquella tierra! Fué recibido con la marcha triunfal de *trás y no volverás*.

Aciso á los forasteros. No estrañen, los que la busquen en su acostumbrado sitio del llano de la boquería, no encontrar la consabida farola; esta se ha largado de allí para celebrar alegremente el carnaval; el domingo último figuraba dignamente en la comitiva del rotundo y colorado Sr. Carnestoltes, el martes le acompañará, sumamente dolorida, siguiendo su convoy fúnebre, y despues... sabemos que enfadado, *quien de derecho*, de tan desvergonzada escapatoria, piensa castigarla, vendiéndola en los encantos... chiton! no nos oiga alguna vecina de la plaza de S. Sebastian y le lleve el seño á la susodicha.

El asendereado Bucéfalo de la plaza real ha

redactado una esposicion al festivo y mimado Sr. Carnestoltes, que nosotros, que siempre respetamos los actos de la vida privada habíamos resuelto tener en secreto; pero luego hemos sabido que uno de nuestros cajistas, tipo maligno travieso y diabólico, ha determinado *motu proprio* y de su propia autoridad, dar al público; dice así:

Serentísimo señor: Yo aquel, que en Granada, al solo eco de mi relincho hice temblar las torres bermejas, y al piafar con mi duro casco hice asomar las sultanas á las pintadas celosías (la mujer siempre ha sido muy curiosa) he tenido el dolor de no poder ofrecer á Vuestra Alteza mi dócil lomo, para hacer vuestra entrada triunfal en esta fiel y condal ciudad, porque el pueblo, ha dado en decir que

«Brioso alazan herido
Mi caballero ha perdido
Freno y espuela.»

Eso, señor, es falsedad y mala voluntad, ni yo soy alazan, ni mi caballero ha perdido arreo alguno; un *escultor chirle* me dotó á mi de tal equipo que cual bandada de cigueñas, el viento se llevó: ruegos Señor que me regaleis los arneses que sobren de vuestra caballeriza para poder otra vez mejor honraros.

Pedimos á nuestros suscriptores no divulgen la noticia, no sea que le castiguen como á la farola, porque este, de seguro no encontraria comprador.

Días pasados en ocasion en que estábamos comprando billetes en la espendeduría de la plaza del Pino se acercó una niña y pidió uno de los *desempedrados*!! ¡que verdades!!... los niños y los locos.... meprecia una corona cívica.

Rogamos á todas las personas que tengan ideas para el próximo Carnaval, se sirvan acercarse á nuestra Redaccion, que las publicaremos gustosos, pues deseamos aun mas que el diario de avisos, se arme broma y *guasa* en grande.

Háblase de una comparsa de *caballeros particulares*. ¡Caramba, es una idea atrocemente feliz!

Varias personas se han acercado á nuestra redaccion preguntando si sabíamos el nombre del empresario de los Empedrados. Debemos contestar que ignoramos su nombre, pero que creemos que la *feina es d' en Jafá*.

En la plaza de Palacio se han abierto una porcion de zanjas á ambos lados de los faroles que circuyen la fuente.—No sabemos cual sea su objeto, porque no suele consultarse el gusto del público para estas cosas; pero si nos parece que son muy apropiado para romperse la crisma los cortos de vista. De pronto habíamos creído que fuese para transplantar árboles, pero esto seria vergonzoso despues que se quitaron los que habia.—No ha de ser todo *feina d' en Jafá*, que sale muy cara.

Un amigo nos ha ganado una apuesta. ¿De cuantas figuras se compone la fuente monumental de la plaza de Palacio, nos preguntó.—de nueve; le contestamos.—Pues no señor que son de 4 á 6 mas—que no hay tal,—que si señor.—Se hace la apuesta y gana nuestro amigo sacando la cuenta en estos términos.—Un genio y las cuatro provincias, son 5; mas los 4 marinos son 9; mas las 4 á 6 figuras encargadas de rasca el moho á estos últimos son de 13 á 15.

GRAN TEATRO DEL LICEO. BAILES PARTICULARES DE MÁSCARAS



Aparece un caballero embozado, presenta un pergamino y entra.



No voy á armar mala guasa! Para saber agradecer, las mujeres.



Un episodio.— ¡Ola! ¿Te diviertes?
— ¡Ufff!
— Vaya, adios, adios.



¡Cielos, el Trovador!



¡Cuanto favorece á una mujer la careta!



Júpiter y Danae.



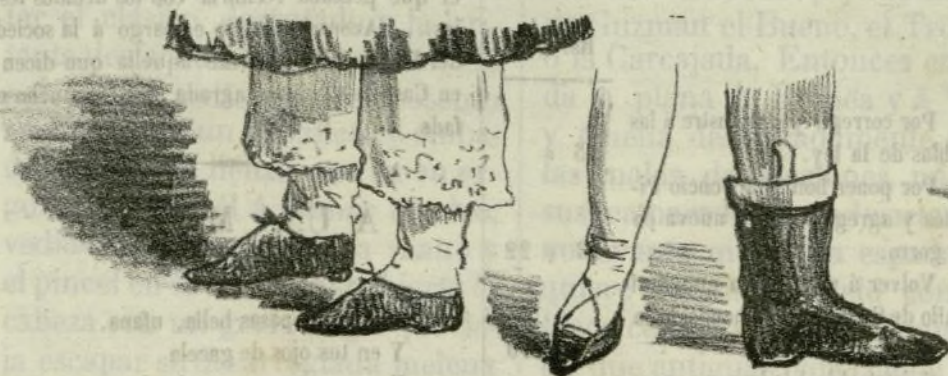
Una consecuencia de los bailes.



Habia jurado divertirme.



El rey se divierte.



Estrachamos de un periódico:—Ayer al pasar por la calle de la Plateria una señora tropezó con un guardacanton, pero afortunadamente, ni cayó ni se hizo el mas leve daño en su persona ni en sus vestidos.—Verdaderamente, lecturas como esta no serian capaces de distraer la atencion ni aun de un preso falto de todo otro recurso.—La recomendamos á las mamás porque no puede comprometer el pudor de sus hijas;—á menos que eso del tropezon fuese una figura retórica! Son tan picarescos los gacetilleros!

Rogamos á las *personas* que se complacen en mandarnos anónimos, que procuren hacerlo antes del jueves, porque de este modo podremos tener el gusto de insertarlos para mayor solaz de nuestros suscritores. Estamos tan agradecidos á su puntualidad en verificar el pago de las mensualidades de suscripcion, que queremos hacerles partícipes de nuestro mas agradable entretenimiento. Sobre todo, no olvidar aquello de: *miseros cobardes* y otras lindezas por el estilo, porque son frases de mucho efecto. Duro, valientes, duro! No deis paz á la pluma, ridículos y cobardes enemigos de la libertad de imprenta! Mostrad vuestro enojo porque en vez de citar nombres propios satirizamos los vicios y las ridiculeces que convendría estirpar!

El Sr. Balaguer ha leído en el Ateneo una preciosa memoria acerca los primeros condes de Barcelona y el origen de su emancipacion de los reyes francos. Seamos justos: es de creer que el Sr. Balaguer se propone escribir con igual conciencia los pasajes todos de su historia de Cataluña y esto le honra sobremanera á la par que presta un gran servicio al país. Si no nos engañamos, Dios se lo premie, ó sino, se lo demande; porque un escritor que como él puede hacer tales trabajos, si escribe mal es porque quiere y esto no tiene perdon de Dios.

Recomendamos á los padres de familia el periódico ilustrado «La aurora de la vida» y dedicado á los niños de ambos sexos, cuyo número primero está de manifiesto en la administracion de este semanario.

Que cosas tiene «El café!» Este artículo es completamente inútil, porque nadie lo ha de leer. El suscriptor quiere cosas que le hagan reir y hacen bien: para esto paga.

Pocos pueden jactarse de ser tan partidarios del Marqués de las Cabriolas como nosotros; pocos son mas adictos á S. M. carnalesca y su corte, pero deseáramos que se constitucionalizase un poco y no echase en saco roto las leales advertencias de quien bien le quiere. Nosotros, y con nosotros todos los hombres dotados de sentido comun, creemos que la popularidad es una ventaja demasiado apreciable para que los monarcas la gasten inutilmente y por esto sentimos que se esponga tantos dias á la contemplacion de sus ociosos y atrevidos súbditos esponiéndose á que caigan en la cuenta de que por mas Magestad que sea es un buen muchacho y nada mas. Además, el pueblo se cansa de victorear y de entusiasmarse, y si vuelve á sus quehaceres dejándole poco menos que olvidado en su palacio, hará un papel muy poco lucido para una cabeza coronada. También haremos presente á la comision de festejos, que los honores que se tributan á los grandes personajes se aprecian por la cualidad y no por la cantidad de las personas que los hacen. No dudamos que se comprenderá el sentido de esta observacion.

Por lo demas, procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de cuanto ocurra en la corte de ese *monarca guison*.

Hemos visto el primer número de la gaceta musical barcelonesa, semanario artístico dirigido por una reunion de profesores y al verlo dijimos: «El cielo te proteja.» Sin embargo, no queremos ser aves de mal agüero; preferimos creer que la ilustracion del público sabrá premiar sus esfuerzos, pues en una ciudad tan filarmónica como la nuestra se hacia ya necesaria una publicacion de esta clase aunque no fuese sino para poner de manifiesto el incremento que toma en ella cada dia el arte musical.

Cuenta la crónica barcelonesa, que á altas horas de la noche de la semana pasada, oyeron despavoridos los serenos y municipales de la plaza Real una carcajada estridente acompañada de un energético *voto á bríos* á que se siguió un lastimero relincho, y que todo el resto de la noche continuaron oyendo un murmullo como de dos personas que conversan. Hé aqui los datos que nos ha proporcionado un astrónomo que desde un terrado observaba la amorosa conjuncion eclíptica de Venus y Marte. Una voz cavernosa y hueca decia, con acento condolido: hubiera nunca vuesa merced creído, abuelo y señor que los españoles del siglo XIX fuesen tan embusteros que se atrevieran á presentarme en escena disfrazado de tal modo que fuera facil tomarme por el maestro-sala de un noble francés. ¿Hubiérame visto vuesa merced, atado y sin saber que hacer ante una máscara, buyendo despavorido ante una ronda de un alguacil y varios corchetes, con casaca raida y chupa bordada (muy sucia por cierto) mientras mi casquivana esposa Isabel de Valois se presentaba tan mona, completamente vestida á la austriaca. Que se han hecho mis retratos, los innumerables que hizo mi pintor cruzado? De donde sacó Salces que yo tuviera tan malos modales, que cualquiera pudiera creer que yo era un postillon de la Rioja? Jamás perdonaré á su director Olona que tales desaguisados consienta. Otra voz mas hueca y mas sombría contestó: non temas hijo mio, mi buen poeta, que alguna vez pasará por aqui ese malandrin y entonces le avisaré, que si no contento, con desgarrar el timbre delicado de mis leales barceloneses, se entromete á desgarrar la historia, por San Jorge, mi patron, que le haga pedazos con esta nunca vencida espada, *voto á bríos!* é iracundo metió espuelas á su noble bruto que furioso relinchó como si ya oyera los clarines de las acobardadas huestes de Luis XII.

RIGOLETO.

Dentro de un armario lleno de mugre en forma de biblioteca de un anticuario, y entre varios libros viejos carcomidos y sucios, se halló un papel que era la lista de una cuenta dirigida por un pintor al Alcalde de cierto pueblo de Andalucía, en 1718, de varias composturas cuya suma total ascendía á 84 rs 24 mrs. y cuyo contenido es el siguiente.

	Rs.	mrs.
1.º Por corregir y dar lustre á las tablas de la ley.	25	»
2.º Por poner bonito á Poncio Pilatos y agregarle cinta nueva en el gorro.	13	» 22
3.º Volver á poner cola nueva al gallo de S. Pedro y remendarle la cresta	4	» 10
4.º Sujetar al mal ladrón y ponerle una nueva.	2	» 8

5.º Lavar la criada de Caifás y ponerle las mejillas coloradas.	2	» 15
6.º Renovar el cielo, añadir dos estrellas y limpiar la luna.	10	»
7.º Reanimar las llamas del purgatorio y restaurar algunas almas.	12	»
8.º Ribetear el vestido de Herodes, ponerle dos dientes y arreglarle la pluma.	2	»
9.º Ponerle polainas nuevas al hijo de Tobías y una correa á su saco de viaje.	3	» 15
10. Limpiar las orejas de la burra de Balaam.	4	» 22
11. Dos dientes nuevos á la quijada de la burra de Sansón.	1	»
12. Embrear el arca de Noé.	4	»
Total de composturas.	84	» 24

Cuya cantidad dijo haber recibido, hecha gracia de las de iluminar el Sol, recomponer el ojo, arreglar el cabello y la barba á Judas Iscariote, con algunas otras etc. etc.

El viernes por la noche celebró una reunion, como de la estacion, la sociedad «Círculo barcelonés»; esta fué animadísima, los concurrentes de rigurosa etiqueta pasaron un buen rato que no olvidarán tan facilmente, todo lo que Barcelona encierra de notable tanto en belleza y elegancia como en clase, comercio y posicion social se hallaba allí representando; momentos hubo en que los pollos no pudieron hallar una polla para bailar un rigodon es verdad que esto no era por falta de voluntad, sino de *ellas* en fin la reunion fué brillantísima, animadísima y con animadísima; advertimos que este suelto lo hemos escrito en.... guasa.

Beatus ille qui procul Barcinone. Avisamos á nuestros suscritores que en esta redaccion se acaba de recibir una coleccion de aparatos sumamente útiles y cómodos, preservativos contra los catarros, reumas y otras afecciones producidas por la humedad y útiles á las personas que no tienen doscientos mil reales de renta; estos consisten en unos barquichuelos en los que caben hasta cuatro personas y propios para surcar los procelosos mares que forman las calles de la condal ciudad, tambien se han recibido zancos de catorce piés de altura y cañas de pescar, todo propio de la estacion, de las calles de Barcelona y debidos á la invencion d' en Jafá.

El jueves paseaba á pié por entre la muchedumbre que tranquilamente obstruía la rambla, nuestro dignísimo Capitan-General acompañado del Mariscal de campo D. Pedro Mendinueta, ambos vestidos de paisanos, habiéndose dignado dichos señores visitar los elegantes y lujosos salones del «Círculo Ecuestre».

Por fin y por causa del mal tiempo no ha podido verificar su entrada en esta capital, la Sra. D.ª Turribia, esposa del Sr. Carnestoltes, el que pensaba recibirla con los debidos festejos.... Aconsejamos sin embargo á la sociedad del Born que no olvide aquella que dicen en en Castilla «Lo poco agrada pero lo mucho enfada.»

Á UNA MÁSCARA.

Cuando pasas bella, ufana,
Y en tus ojos de gacela
Y en tu gesto se revela
Que me ves de mala gana,

En mi pecho siento ardiente
Una comezon maldita
De decir ante la gente:
Te conozco, mascarita,

Y si luego un compañero
Dice dándome un codazo
«Que linda es la que da el brazo
A ese enjuto caballero!»

Deplorando tu eleccion
Que por lo triste me irrita,
Murmuro con compuncion:
Te conozco mascarita!

Si al cruzar un corredor
Oigo un murmullo ligero
Y que dice un lisonjero:
«Es del baile la mejor,»

Como sé que estos encuentros
Son rarísimos, me grita
Una voz en mis adentros:
Te conozco mascarita.

Cuando veo á una doncella
De galanes rodeada
Por todos envidiada
Y de todas la mas bella,

Aunque esquivas y cruel
Mi triste mirada evita,
Dice mi corazón fiel:
Te conozco mascarita.

Me conoces? Yo te ví
Cuando junto á mi pasaste,
Cuando á todos admiraste,
Yo su entusiasmo oí,

Y yo solo hubiera podido
Con malicia infinita
Decirte junto al oído:
Te conozco mascarita.

Mas no temas, tu antifaz
Es para mi sagrado:
Arrancarlo me es vedado
Aunque hermosa es tu faz,

Puedes guardarlo, por mas
Que tu crueldad me incita
Yo no diré jamás:
Te conozco mascarita.

FÁBULA 2.ª

Codeó un advenedizo á un baron,
Y este irritado dióle un bofetón.
Siempre un chasco como este se le espera
Al que quiere salirse de su esfera.

PANCRACIO.

Partes telegráficas

ELÉCTRICOS PARTICULARES.

Barcelona vigilia del Carnaval.

Ha llegado de la corte el Sr. Canonge y se espera que contribuirá al mayor brillo de estas fiestas hemos visto en la entrada de CARNESTOLTES un hermoso carro tañental.

El público ha aplaudido mucho «Los dos ciegos» y el sainete titulado «Frasquito». Aquello de los que ven ha hecho mucha gracia, lo propio que palos de ciego que se reparten benevolamente. célebre *guason* exclamó: he aquí una franqueza madrileña. Pero este comentario no tiene sentido comun.

Eco.

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHURRI
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.